

DE REBUS HISPANIAE

EJEMPLAR N^o

6



DE REBUS
HISPANICIS

6

EXEMPLAR N°

[Redacted]



DE REBUS HISPANIAE

BOLETIN DE INFORMACION CATOLICA INTERNACIONAL

(PARA USO EXCLUSIVO DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS)

Número 6. - Burgos 15 de Agosto de 1938. - III Año Triunfal.

SUMARIO

Sovietización del mundo por la educación. TEODORO RODRIGUEZ.—Falsedades Marxistas. C. BAYLE.—Corazón de Jesús fusilado. A. DE CASTRO ALBARRAN.—La Tolerancia en la España Roja. ANTONIO CARRION. Los rojos y la cultura.—Desde el frente.—Asesinatos sacrílegos en la Diócesis de Santander.—Un documento como hay muchos en la España Nacional.

Sovietización del mundo por la educación

III Conferencia Interamericana de Educación

I

Se ha celebrado en Méjico la III Conferencia Interamericana de educación, con representación de la mayoría de los países del Nuevo Mundo, bajo los auspicios de la Unión Panamericana de Washington. Nada tendríamos que decir de tal reunión, si se hubiese limitado a los discursos consabidos, a los planes fantásticos, a las discusiones teóricas, acaloradas a veces y de ordinario soporíferas..., a las visitas de los monumentos en grupos, a pasear por calles y plazas la insignia de congresistas, a recepciones y ágapes oficiales, etc., etc., que a eso, a poco más que eso, suelen reducirse la mayoría de los Congresos.

Pero el caso a que nos referimos necesita un comentario por las insólitas y desatinadas conclusiones en él aprobadas. Son tan absurdas que he repetido su lectura, por si no las había apreciado

bien en la primera; pues es inconcebible que los representantes del profesorado panamericano aceptasen la paternidad de tan monstruoso engendro. Desde luego no dudamos afirmar, en honor de los delegantes, que la inmensa mayoría de ellos no las habrán aprobado. Tenemos mucho mejor concepto de su cultura y honradez.

Copiamos a la letra: «*La III Conferencia Interamericana de educación declara como nocivo a la salud mental y la cultura ulterior del niño, la enseñanza de tipo religioso en las escuelas primarias y, en consecuencia, sugiere a los países americanos que se encuentren en ese plano educacional, procuren segregarse de los problemas de las escuelas primarias las cuestiones religiosas, etc., etc.*»

Aunque solapadamente y sin mentarlo, evidentemente la estocada va contra el catolicismo, única religión que preocupa a quienes no practican ninguna y odian todas. Por consiguiente, lo que se

quiere indicar en la conclusión es que las ideas católicas en los niños son un obstáculo para un buen desarrollo cultural, que les atrofia la facultad de pensar (!!). Pero, señores profesores, ¿se dan cuenta del alcance de tan disparatada afirmación? Si ustedes sienten ese atrofiamiento busquen el origen en otra parte, no en las ideas católicas que son las de Cristo, que han sido y son la luz del mundo. «Erat lux vera—dice San Juan, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum».

Mas, aunque padeciesen ese terrible atrofiamiento, lo cual no creemos, no por eso debieron dejar de ver lo absurdo de la primera conclusión, bastábales echar una mirada superficial sobre la historia de la cultura humana, y observarían fácilmente que más del noventa por ciento de los grandes hombres y de los grandes sabios posteriores a Jesucristo han sido cristianos y muchísimos de ellos católicos, fervorosos.

Y por si también se les hubiera atrofiado la memoria y la vista voy a citarles algunos aquí, tomados sólo de la época moderna, aunque me da pena dejar en los puntos de la pluma figuras tan gigantes y de tan alto y profundo pensar como San Agustín, San Crisóstomo, San Isidoro de Sevilla, Alberto Magno, Sto. Tomás, el Rey Sabio, Lulio, Scoto, Petrarca... Voy a transcribir un párrafo referente a esta materia de mi libro «Nueva Reconquista de España» que espero vea la luz pública antes que este articulito. «...Los (sabios) tomamos sólo del campo de las ciencias de la naturaleza y de la época moderna. El canónigo Copérnico, autor del actual sistema astronómico heliocéntrico; el agustino Mendel, descubridor de las leyes de la herencia orgánica; Leverrier, predescubridor por el cálculo matemático del planeta Neptuno; Herchel, astrónomo insigne e inventor del telescopio que lleva su nombre; Maxvvel, uno de los más insignes físicos del siglo pasado; Volta, descubridor de la corriente eléctrica y de la primera pila para producirla; Pasteur, debelador de la generación espontánea; Ampère, descubridor de las leyes básicas de la electrodinámica; Marconi, inventor de la telegrafía sin hilos; Hany, inventor de la cristalografía; Lavoisier, creador de la química moderna... Estos sabios eximios de fama mundial... no sólo eran creyentes sino fervorosos católicos...».

Creo que estos astros de primera magnitud en el cielo de las ciencias y otros millares que no nombro son suficientes para demostrar con hechos irrefutables lo disparatado de la Conclusión aprobada por la III Conferencia Interamericana de Educación. Pero como se trata de profesores americanos no quiero dejar de recordarles algo que ellos no pueden ignorar. No creo duden esos respetables señores de que entre los grandes acontecimientos en la historia de la humanidad, después del establecimiento del Cristianismo, se halla en primer

término el descubrimiento de América. Pues bien; los gloriosos autores de esa gesta incomparable, comenzando por los Reyes Católicos y Colón y terminando por sus más humildes ejecutores eran católicos con educación de *tipo religioso*.

Ya ven, respetables congresistas, como ese tipo de educación no refrena, sino impulsa los altos vuelos del espíritu hasta llegar a metas que ustedes y yo estamos lejos de alcanzar. Y como yo estimo que es tan digno de tenerse en cuenta el parecer de los hombres cumbres de *la acción*, como el de sus similares de *la pluma* y que para la buena marcha de la humanidad sobre la tierra tan necesarios, por lo menos, son aquéllos como éstos, voy a referir un hecho notable que ninguno ignorará, en especial los representantes de los Estados Unidos del Norte.

A fines del siglo XVIII (1787) se reunió Washington con cincuenta de los prohombres americanos para tratar de un asunto de importancia suprema para Norteamérica, cual era resolver el futuro de su patria. Sin pedir la palabra se levanta Franklin y dice: «Señores, recemos: Tengo ya muchos años y cuanto más avanzo en la edad, más me confirmo en que Dios es quien dirige los destinos de la humanidad. Si no cae un pájaro del tejado sin su permiso, ¿podría un país desarrollarse pujantemente y poseer fuerza sin su ayuda?» Y aquellos bravos forjadores del pueblo yanqui rezaron.

Ahora una pregunta: Bien pensados los hechos citados, escogidos entre otros mil que podían alegarse, ¿no resulta monstruoso, absurdo, ribeteado de ridículo declarar como nocivo a la salud mental y a la cultura interior del niño la enseñanza de tipo religioso?» ¡A lo que obliga el sectarismo!

De todos modos, bueno será que los derechistas no se duerman, vigilen y vean cómo tienden sus redes por el mundo entero, y a qué medios acuden los «sin Dios» para aniquilar el catolicismo y con ello socavar la única base incommovible del orden social y así abrir la puerta al comunismo y hacerse amos del mundos. Es táctica antigua de las sectas, por ellas nunca abandonada y hoy preferida en Rusia y demás pueblos satélites suyos, formar por la educación generaciones descreídas, sin fe y sin ideales, materia dispuesta a aceptar inconscientemente todas las locuras comunistas.

A mis queridos hermanos, los hispanoamericanos, sólo les diré que se fijen en que la grandeza artística, literaria, filosófica, teológica jurídica, admiración del mundo de nuestra común madre, creada por los educados con educación «de tipo religioso» ha sido, en gran parte, brutalmente destruída por los que poseen educación «de tipo laico y comunista»; y para evitar su completa destrucción se ha levantado la patriótica cruzada, cuyo eximio Caudillo, Franco, recibió educación «de tipo religioso».

P. TEODORO RODRIGUEZ

Agustino

FALSEDADES MARXISTAS

Para quienes conozcan la máxima de Lenin, base de la ética marxista: «Lo que aprovecha a la revolución es moral», nada de extraño, antes muy lógico, parecerá el que inventen cada día falsedades y calumnias para desacreditar el Gobierno de España Nacional y encender el odio contra *los rebeldes*.

Mentiras en la radio y en la prensa; mentiras en la propaganda de sus conferencias en el extranjero; mentiras en los libros que corren en francés e inglés por el mundo. Los infelices que aun sufren los horrores de la zona roja no tienen medios de comprobar lo que les cuentan, y sólo con grandes esfuerzos logran librarse de la sugestión angustiosa que engendra y mete en el alma el oír sin parar la no interrumpida serie de embustes: lo sé por experiencia. Así se explica, por ejemplo, el terror de las mujeres en la provincia de Toledo, al entrar los moros y legionarios en las poblaciones; hasta que los capellanes y después, lo que veían, se lo quitaban; en vez de los atropellos anunciados, se hallaban con tropas disciplinadas, que repartían su pan con los hambrientos. La escena se la he oído muchas veces a los Padres jesuitas que van con el ejército para la asistencia espiritual. Así lo que inventa sobre el dominio *del invasor*, que llega hasta estar los rótulos de las tiendas en alemán o italiano: ¡y no hay uno sólo en tales lenguas! Así lo del respeto al culto en Vizcaya, durante la independencia efímera de «Euzkadi», cuando se puede demostrar, y lo demostraremos algún día, que el 70 por 100 de las iglesias de la desdichada provincia fueron profanadas por los rojos. Así su filantropía, contrapuesta a la *barbarie*, en no atacar ciudades de retaguardia, cuando en Salamanca las bombas, caían en el centro de la ciudad, lejos de los cuarteles o estación del ferrocarril, con víctimas de gente pacífica: mujeres, niños... y hombres; porque los aviadores rojos no tienen, como los fascistas, la habilidad de escoger y atinar con blancos donde solo hay mujeres y niños; y oímos las explosiones de Alba de Tormes, donde no había de militar sino un hospital; y vimos los hoyos de bombas en el pueblecillo de Tejares, de pacíficos labradores, donde por casualidad las víctimas fueron niños que salían de la escuela; cito únicamente casos de que soy testigo. Porque de otros hay larga lista: Antequera, Almudévar, Aldeavieja, Laroda, Aldeaviera, Cerezo de Abajo,

Yanguas, Eresma, Saucejo, Garrai, Perdiguera, Olmedo, Alcalá la Real, Cantalavieja. Todos pueblos pequeños, labradores. Que ciudades por el estilo de las que ahora bombardean los nacionales, aunque no de tanto interés militar, son muchas y castigadas repetidamente: Córdoba, 27 veces; Sevilla, 11; Palma de Mallorca, 25; Granada, 24; Valladolid, 9 (en una el destrozo de niños fué horrible); Zaragoza, 8; Avila, 14; Burgos, Medina del Campo, etc. Son datos de la sección antiaeronaútica de la Jefatura del Aire. Así, también, mienten a sabiendas, los periódicos marxistas y el *católico* «Euzkadi» al asegurar que en la *república* hay libertad religiosa, porque en toda ella se permite el culto en una capilla privada, para uso de los Vascos. Y que no hay odio a la Iglesia, cuando en los pueblos de que los arroja nuestro ejército (Castellón, Burriana, Villarreal, Nules) van volando con dinamita los templos. Y ahí no cabe la excusa de que lo hacen por ser fortalezas de los facciosos...

Lo más triste, lo que indica lo ciego de la pasión y los pocos escrúpulos en emplear medios ilícitos de propaganda, es que los rojos inventan las mentiras y los separatistas vascos las difunden. Y los católicos extranjeros, algunos, y personas de orden, las creen por verlas acogidas por católicos, a veces por sacerdotes, en quienes la política puede más que el respeto a su carácter.

No siempre es posible deshacer los infundios documentalmente. Hemos de procurarlo eficazmente en bien de la verdad y de nuestros lectores.

Comencemos hoy por el Reverendísimo Obispo de Oviedo, señor Echeguren, fallecido a consecuencia de un accidente de automóvil en Luarca, Asturias, el 17 de agosto de 1937.

El señor Echeguren era vasco, había sido Vicario General de la Diócesis de Vitoria. Los separatistas sostuvieron y sostienen que sentía con ellos: que firmó a la fuerza la Carta Colectiva del Episcopado Español; y en consecuencia que los nacionales, *los rebeldes* lo miraban con malos ojos. Y no paran ahí.

En el *Sud Ouest* de Bayona Ignacio Sollube insinuó que no hubo tal accidente de automóvil, que «la muerte del Obispo es muy misteriosa, como la de tantos sacerdotes y religiosos que en aquel tiempo desaparecieron en Vizcaya». La insinuación la recoge «el grupo de sacerdotes españoles» que escribió el folleto «A propos de la Lettre Collective», contra nuestros Obispos; y la repite, dándola por cier-

to, el libro «La Religion sous l'Espagne de Franco», escrito, según las trazas también, por clérigos separatistas. Va contando las sentencias de los tribunales contra algunos sacerdotes, y en nota añade (pág. 43): «Al fin y al cabo en estos casos hubo apariencias de legalidad. Peor fué lo que aconteció al Obispo de Oviedo, Rdm. Echeguren...».

Pues la verdad es la siguiente: a) la Carta Colectiva la firmó con plena voluntad: el Excmo. Cardenal al consultar el esbozo de ella con los señores Obispos hacía triple pregunta: ¿Corresponde el documento, en su fondo y forma, a las indicaciones indicadas arriba y a lo que exige un Documento que ha de llevar las firmas de todo el Episcopado?

— ¿Cree V. E. que deben introducirse modificaciones importantes? — Caso que el escrito merezca la aprobación de V. E., ¿cree oportuno se dirija solamente a los Obispos extranjeros, o conviene darle mayor publicidad?.

El Sr. Obispo de Oviedo contesta: «a lo primero, affirmative»; a lo segundo, propone una modificación, que no se roza con el pleito; a lo tercero, estima «se debe dar al documento la máxima publicidad». Inventan guiados de su pasión quienes lo dicen enemigos de la Carta.

b) Lo de su muerte es más absurdo, más claramente calumnioso; el accidente ocurrió en pleno

día, en la carretera pública, donde quedó el coche destrozado. Fácil, pues, descubrir si hubo atentado, y nadie, hasta que Ignacio Sollube lo sospechó, supuso mano criminal en la desgracia. Pero hay prueba más decisiva: la de un testigo presencial de los últimos momentos del Sr. Obispo: dice así:

«Las pocas horas que le quedaron de vida las empleó, como persona fervorísima, en hacer actos de contrición, repetir jaculatorias y pedir por España, ofreciendo su vida por ella y por el triunfo del Generalísimo Franco. Trasladado al hospital, nos presentamos allí los sacerdotes de la villa y algunos religiosos que en ella ejercíamos nuestros ministerios... Tenía la caja torácica deshecha por la rotura de algunas costillas, con hundimiento del esternón y grandes desgarros de pleura y pulmones. De nuevo suplicó el ilustre paciente que lo dejaran solo con un sacerdote, para repetir una y muchas veces el acto de contrición y piadosas jaculatorias y hacer nuevos ofrecimientos de su vida por España y por el Generalísimo Franco. Vivió aún hasta las tres de la madrugada, y tuvo tiempo para hacer testamento, recibir los Sacramentos y dictar sus últimas disposiciones con pleno conocimiento. De todo lo dicho fui testigo como otros muchos. *Evaristo Gómez, S. J.*—Salamanca, 15 de abril de 1938.

C. BAYLE, S. J.

JUSTICIA COMUNISTA

Lenin decía que el terrorismo había de ser considerado como elemento esencial en la política comunista y al planear el código penal comunista para los soviets rusos declaró: "Téngase en cuenta que, al establecer la prueba legal, no se trata de sustituir por ella el terrorismo, sino basar éste sólidamente sobre un principio fundamental."

Lo cual en buen castellano quiere decir que para los comunistas las pruebas judiciales y los juicios son a manera de boja de parra con que cubrir las horribles fealdades del terrorismo, pero conservándolo íntegro y alimentándolo con toda clase de arbitrariedades, atropellos y crímenes espeluznantes, para que los subordinados vivan a todas horas estremecidos y temerosos de cualquier delación, aunque carezca de todo fundamento.

¡Y a esto se llama el paraíso soviético! Quizá lo sea para los jueces, pero para los ciudadanos... ¿Se concibe un paraíso donde la intranquilidad, el sobresalto y el terror son habituales?

Siempre y en todo la ficción y la mentira: por algo Lenin la llamaba su mejor aliada. De ahí el que todos los rojos la cultiven con esmero y en todas formas. Esto se ha practicado en España y esto significa la republicanización de la Magistratura, de que habló Azaña en el Parlamento, así como la diferencia preconizada en las Constituyentes, entre la justicia monárquica y la republicana: en esta había de haber dos medidas una para los republicanos y otra para los monárquicos. (1).

Corazón de Jesús fusilado

Cómo las hordas rojas destruyeron el Monumento Nacional levantado al Sagrado Corazón en el Cerro de los Angeles. Los datos se han tomado de la relación de un testigo de vista.

Cuando, en los primeros días de la guerra, España se partió en dos, la terrible muralla, que comenzó en Somosierra, corrióse por Guadarrama, hacia los Montes de Toledo.

Al lado de acá, nosotros.

Al lado de allá, ellos.

Y, entre ellos, prisionero de ellos, el Corazón de Jesús del Cerro de los Angeles.

Nuestros soldados, de pie sobre los riscos de Guadarrama, dirigían hacia el Cerro sus anteojos de campaña y veían la dulce imagen, firme en su pedestal, con su pecho abierto y sus brazos que bendecían a España...

Y los muchachos se encendían en ansias de ir a rescatar al Preso divino. Pero la guerra tenía pies de hierro y era preciso acomodarse a su andar, lento y firme. Y había que contentarse con otear todos los días el horizonte de la ancha llanura madrileña y enviar al Corazón de Cristo la caricia encendida de una mirada lejana.

Y sucedió que, un día, al enfilarse los soldados con sus gemelos el Cerro sagrado no vieron en él sino un montón de escombros y de ruinas.

A los pocos días corría por los periódicos extranjeros una fotografía que lo explicaba todo.

Esta fotografía es el más satánico cuadro que puede imaginarse.

La imagen del Sagrado Corazón está, todavía, en su pedestal. Frente a ella, a pocos pasos del Monumento, una fila de milicianos—y con ellos una miliciana—cara a cara de la imagen, la apuntan con sus fusiles.

La foto no dice más. Pero no hace falta. Todo lo demás, en parte, se adivina y, en parte, se completa con lo que hallaron en el cerro los soldados de España cuando reconquistaron aquel sagrado pedazo del suelo español.

Lo que se adivina, mejor, lo que da miedo imaginarse, es el momento en que aquellos pobres desgraciados, a la voz de «¡fuego!», descargaron sus

fusiles sacrilegos y una lluvia de balas cayó sobre la santa imagen. Sobre la frente, sobre los ojos, sobre el pecho, sobre el Corazón de Cristo...

Sonó la descarga y rodó el eco por la llanura. Y tembló la tierra y el cielo. Y se regocijó Satanás y el Infierno.

Lo que encontraron, al llegar al Cerro, después de heroicas jornadas, los soldados de España, es un poco más largo de contar. Cuando ellos llegaron, el Monte Santo, herido y profanado, gemía de pena bajo las ruinas del Monumento. ¡Qué tristes aquellas ruinas! Pero es más triste su historia.

Comienza esta historia el día 31 de julio de 1936. Era viernes. Para entonces ya habían sido arrancadas de su amado convento las Carmelitas del Cerro. Estaba, pues, triste y vacío el palomarcito teresiano. Pero en el desván del Convento de las Ursulinas de Getafe, había una ventanita. Y en la ventanita hubo todos estos días ojos y corazones que no se desclavaban del Monumento y de la imagen. Y estos ojos y estos corazones lo vieron todo.

Comenzó, pues, la hazaña el viernes, 31 de julio, a las tres de la tarde.

A esta hora, una caravana de coches culebreó por la carretera y subió hasta el Cerro. Y unos grupos de hombres—cincuenta o sesenta hombres—comenzaron a trajinar, afanosos, sobre el Monumento. Veíaseles andar de un lado para otro, sobre el altar, por entre las esculturas, en torno a la base, junto al propio pedestal del Sagrado Corazón. Un sol justiciero dejaba caer sobre la loma un verdadero fuego. Pero a ellos parecía no hacerles meña el calor, y seguían, cada vez más entusiasmados, en su faena.

De pronto, lanzáronse todos corriendo y no se detuvieron hasta encontrarse bastante lejos del Monumento. Por unos instantes, el Corazón de Cristo se alzó, sólo, sobre su pedestal. En torno suyo, un silencio sublime de terrible majestad. Luego... la pavorosa explosión. Una inmensa humareda en-

vuelve todo el Cerro. El Monumento, el Monasterio, la hospedería, todo ha desaparecido en la nube de humo y de polvo...

¿Qué habrá pasado, Dios mío?

Las monjitas, en su rincón de Getafe, han entonado el «Te Deum». Después, el «Magnificat».

Cuando cantan el «Gloria Patri» del Cántico de la Virgen, la humareda es ya un alto y feo manchón que enturbia, en la altura, la transparencia de la tarde. El Cerro de los Angeles vuelve a perfilar su silueta de sol. Sigue en pie el Monumento. Y la imagen de Cristo, intacta y dulce, bendice, lo mismo que antes, con sus manos abiertas...

—o—

—Iremos nosotros—dijeron en Madrid los mineros asturianos—y veremos si cae o no.

Y fueron, efectivamente, al otro día, los mineros, maestros de la dinamita. Y, a la hora en que las Carmelitas cantaban la Salve sabatina, el Cerro y la llanura retemblaron de nuevo con otra explosión más horripunda que la de la tarde anterior.

Pero tampoco esta tarde cayó el Monumento. La brisa del atardecer aventó, por fin, el humo y el polvo y, otra vez, el sol poniente puso su caricia sobre el Corazón de Cristo.

—o—

En verdad que el odio marxista no podía estrecharse más contra la amorosa voluntad de Cristo, que parecía haber determinado seguir todavía, otro poco, entronizado en el corazón de España.

Pero tampoco el odio se daba por vencido.

El domingo, el lunes y el martes, 2, 3 y 4 de agosto, no hubo nada que turbase la paz divina del Cerro. Parecía como si los criminales hubiesen huído, avergonzados..

Pero no era así. Y fué bien poco lo que duró aquella calma.

El miércoles, otra vez el Cerro de los Angeles se estremeció todo con el crepitar de los motores y las blasfemias de los milicianos. Pero aquella tarde todo se redujo a saquear el convento y a celebrar una sacrílega mascarada con las imágenes de la iglesia.

La parte principal del programa estaba preparada para el día siguiente.

Fué también por la tarde. A la hora acostumbrada, en coches y camiones, los salvajes fueron subiendo hasta la cumbre. Después de mil preparativos, de idas y venidas, echaron al cuello de la sagrada imagen una maroma que amarraron, por el otro cabo, a un camión. Y pusieron el camión en marcha. Rugía el motor, recalentado y trepidante. Hervía y sudaba. La gruesa maroma, a cada tirón, a cada resoplido del camión, poníase tensa, como si fuera de acero. Ellos blasfemaban.

—Dale más—gritaban rabiosos, al bárbaro que tenía el volante.

Hasta que hubo un momento en que el bárbaro «le dió tanto», metió con tal furia el acelerador que se rompió el cable. El camión salió disparado por

la carretera. Y el Corazón Sagrado siguió, firme, sobre el Monumento.

—o—

Todo era inútil. No había llegado su hora, la hora del poder de las tinieblas. Aunque ya no faltaba mucho para que llegase.

El día siguiente, viernes, era el primer viernes del mes de agosto.

Día de pasión. Día del Corazón de Jesús. Este día, también a las tres de la tarde, a la hora de la agonía de Cristo, el Monte Sagrado, Tabor de la gloria española del Corazón Divino, se hizo, ya plenamente, Calvario de su Crucifixión.

Esta tarde los criminales suben armados de todo género de pertrechos e instrumentos a propósito para la voladura. Llevan, sobre todo, máquinas perforadoras. Cuando llegan a la cima, repártense, en grupos, por el Monumento. Saltan al altar, trepan por las escaleras... Las máquinas perforadoras van abriendo boquetes en el sagrado bloque. Horadan, con especial empeño, la recia columna que sirve de pedestal a la imagen. Cuando llega la noche, todo el Monumento es un nidal de nidos de dinamita. ¡Este bendito Monumento, peña sagrada, hacia la cual han volado tantas palomas a poner en sus hendiduras el nido de sus más ardientes amores!

Pero ya ha llegado su hora, la hora del poder de las tinieblas.

Son las ocho de la noche.

La dinamita se hace un trueno bárbaro y sacrílego. Y los teléfonos de Getafe y de Madrid se estremecen con la terrible noticia:

«En este momento ha caído, destrozado, el Sagrado Corazón de Jesús, entre blasfemias y maldiciones.»

—o—

Fué lógico y natural lo que hicieron. Eran sus enemigos y como a enemigo le consideraban.

Le tenían prisionero... ¡Y le fusilaron! ¡Y le aniquilaron!

Eran, además, enemigos de España. El corazón de Cristo estaba tan entrañado en el corazón de España que podían, con unos mismos disparos, con la misma dinamita, herir y destrozarse el Corazón de Cristo y el corazón de España...

¡Y los hirieron! ¡Y los destrozaron!

—o—

«Sin efusión de sangre no hay redención.»

Para esta redención—redención de España y redención del mundo—que España realiza con su guerra, tenía España la sangre de sus mártires. Muy hermosa y muy fecunda. Ya es más hermosa y más fecunda esta sangre de los mártires de España. Porque a ella se ha mezclado, simbólicamente, la sangre mística del Corazón de Cristo, fusilado y despedazado.

—o—

¡Qué hermoso el cortejo de nuestros héroes y de nuestros mártires! Pero dice San Agustín que la «Cabeza» de todos los mártires es Cristo. Ahora,

pues, está completo el cortejo de los mártires españoles. Porque, al frente de todos, va el que es «Cabeza» de todos: Cristo Jesús, fusilado y volado en el Cerro de los Angeles.

—0—

Por la herida del costado abierto de Cristo brotó, en el Calvario, santa e inmaculada, la Iglesia.

¡Cerro de los Angeles, Calvario español de esta nueva redención de la guerra española! Las balas

de este fusilamiento y la dinamita de esta explosión han hecho nuevas heridas—nuevas puertas—, han abierto más la desgarradura del Corazón Divino.

Por esas nuevas puertas, por esa grande abertura, brotará—ya está brotando—limpia y pura y radiante, en un renacimiento divino, España...

Y la rodea, al nacer, y pasa por delante de ella, ya renacida, el cortejo triunfal de sus héroes y de sus mártires.

A. DE CASTRO ALBARRAN
Magistral de Salamanca

“También allí donde, como en Nuestra queridísima España, el azote comunista no ha tenido aún tiempo de hacer sentir todos los efectos de sus teorías, se ha desquitado desencadenándose con una violencia más furibunda. No se ha contentado con derribar alguna que otra iglesia, algún que otro convento, sino que, cuando le fué posible, destruyó todas las iglesias, todos los conventos y hasta toda buella de religión cristiana, por más ligada que estuviera a los más insignes monumentos del arte y de la ciencia. El furor comunista no se ha limitado a matar obispos y millares de sacerdotes, de religiosos, y religiosas, buscando de modo especial a aquellos y aquellas que precisamente trabajaban con mayor celo con pobres y obreros, sino que ha hecho un número mucho mayor de víctimas entre los seglares de toda clase y condición que, diariamente, puede decirse, son asesinados en masa por el mero hecho de ser buenos cristianos o tan solo contrarios al ateísmo comunista. Y una destrucción tan espantosa la lleva a cabo con un odio, una barbarie y una ferocidad que no se hubiera creído posible en nuestro siglo. Ningún particular que tenga buen juicio, ningún hombre de Estado consciente de su responsabilidad, puede menos de temblar de horror al pensar que lo que hoy sucede en España, tal vez pueda repetirse mañana en otras naciones civilizadas, ni se puede decir que semejantes atrocidades sean un fenómeno transitorio que suele acompañar a todas las grandes revoluciones o excesos aislados de exasperación comunes a toda guerra, no, son frutos naturales de un sistema que carece de todo freno interno. El hombre, lo mismo como individuo que como miembro de la sociedad, necesita de un freno. Los pueblos bárbaros tuvieron este freno en la ley natural, esculpida por Dios en el alma de todo hombre. Y cuando esta ley natural fué mejor observada, se vió a antiguas naciones levantarse a una grandeza que deslumbra aun más de lo que convendría, a ciertos hombres de estudio que consileran superficialmente la historia humana. Pero si se arranca del corazón de los hombres la idea misma de Dios, sus pasiones los empujarán necesariamente a la barbarie más feroz. Y es esto lo que por desgracia estamos viendo: por primera vez en la historia asistimos a una lucha friamente calculada y cuidadosamente preparada contra “todo lo que es divino” (1). El comunismo es, por naturaleza, antirreligioso, y considera la religión como el “opio del pueblo”, porque los principios religiosos que hablan de la vida de ultratumba, desvían al proletario del esfuerzo por realizar el paraíso soviético, que es de esta tierra.”

PJO XI

Enciclica *Divini Redemptoris*, 19 de marzo de 1937.

(1) Cf. II Tesal., II, 4.

La tolerancia en la España roja

Los rojos españoles, jornaleros de sinagogas, logias y checas, empalman piel de zorra si no les llega la de león. En los comienzos del Alzamiento Nacional, creyéndose triunfadores y omnipotentes, asolaron la Iglesia española y el territorio nacional y sobre la desolación de la abominación establecieron el dominio de los «sin Dios» y «sin Patria».

Con nuestras aplastante victorias en los frentes aragonés y levantino notaron los rojos que su malafamada causa se perdía sin remedio en los campos de batalla y en el concepto de las gentes amigas con la verdad objetiva. Entonces Negrín, jefe del Gobierno rojo, cínicamente confesó: «En España republicana ningún hombre, sea de la religión que sea, encontrará obstáculos para profesar sus creencias religiosas», («The Times», 18-VII-38), porque «nuestro principal medio de acción es tolerar a todos los hombres el ejercicio de su fe» («Ce Soir», 19-VII-38).

Cortado al talle judaico y masónico está lo de poner en plan de igualdad legal la religión verdadera y las heterodoxas e idolátricas, desatino que no desplace a *Euzkadi* (26-V-38) clamoreando a todos los vientos que todos los ritos religiosos «se practicarán al amparo de las leyes de la democracia republicana, que afirma la libertad religiosa como base y contenido orgánico del Estado».

El 18 de junio pasado radió Negrín los tan traídos y llevados 13 puntos, el VI de los cuales afirma: «Luchamos porque el Estado asegure la plenitud de sus derechos al ciudadano. Respeto a la conciencia y a las creencias. Ni ingerencia de la Iglesia, como institución, en la vida del Estado, ni intromisión de su jerarquía en las contiendas ciudadanas. Pero, en cambio garantía al ejercicio del culto. Lo debemos a un principio que profesamos; lo debemos al sinnúmero de españoles que practican religiones positivas; lo debemos a los millares de católicos que luchan a nuestro lado, pero aunque sólo fuera uno, aunque no hubiese ninguno».

«El Estado no puede permitir la persecución de las ideas. Sería, además, un error profundo. Toda persecución hace mártires y los mártires vivifican las creencias. Encierra en el fondo todo sentimiento religioso algo de lo más noble del espíritu y, si no fuera por un profundo espíritu de religiosidad,

sería difícil encontrar ánimos y soportar las duras pruebas a que nuestro país está sometido».

Leyendo este párrafo se clava en la curiosidad el interrogante: ¿El perseguidor de las ideas religiosas católicas se ha convertido en predicador de la verdad, y el Nerón, trasmutado en Teodosio sin levadura de Juliano el Apóstata?... Dios lo quiera y lo haga. Mas, los fines políticos trasparecen demasiado en el susodicho punto, impregnado de un deísmo delicuescente y versallesco, todo lo cual jústese al hecho de que la Masonería a sus afiliados, mandatarios y poderhabientes veda con penas de ostracismo y muerte hasta la veleidad de ponerse en el camino de Damasco. Y Negrín vive y gobierna con el beneplácito y apoyo de la Masonería Simbólica del Gran Oriente Español, que se llama «una de las potencias masónicas de la asociación masónica internacional», y que tomó el acuerdo, entre varios publicados en *El Día Gráfico* (Barcelona, 24-VII-38): «Tercero.—La Masonería Simbólica del Gran Oriente Español, que no pertenece a ningún partido político ni secta religiosa, ratifica en estos instantes su posición, ya conocida desde que estalló el movimiento faccioso, de adhesión y ayuda a los Gobiernos que se han sucedido, lo mismo que al actual, y expresa su deseo de poder continuar esta modesta ayuda para lo sucesivo».

El 24 de junio Negrín, como ministro de la guerra, circuló una orden a los jefes militares inculcándoles la observancia de la orden dada a primeros de marzo anterior—y por lo visto menospreciada e incumplida—y en que se prevenía que los ministros de todas las confesiones religiosas ingresaran en Sanidad, «función más apropiada a su formación espiritual», y que si fuesen «requeridos por demanda personal» puedan prestar a los demandantes auxilios espirituales «compatibles con las necesidades de la campaña» y «con la sobriedad que impone la guerra».

Con tales cortapisas y requisitos no llegan a media docena los casos, muy aireados por la prensa roja, en que sacerdotes católicos atendieran espiritualmente a los condenados a muerte o fallecidos en cárceles y hospitales. Confesaron algunos rojos, apresados en las batallas de Levante, que eran católicos, conocían las facultades concedidas, y sofrenaron sus anhelos de confesar, comulgar y oír misa, porque con fundamento temían poner en

france de muerte o riesgo de cárcel a sus familiares y a los sacerdotes católicos, y aún a ellos mismos. Y de hecho, por junio se recrudeció en Cataluña la persecución contra sacerdotes y fieles, eso sí, vociferando los sabuesos que los detenidos y fusilados pertenecían a la quinta columna y eran fascistas, desertores y traidores a la causa republicana.

«La Humanitat» (5-VII-38) y «La Publicitat» quince días después reclamaron porque en la práctica no resplandecía, como una verdad incontrovertible, el postulado de la República: la libertad de conciencia».

Y que no es sectarismo y maquiavelismo catalanista la afirmación lo confirma «Euzkadi» (5-VII-1938) con estas palabras: «Próximamente se abrirá al culto público en Barcelona la Iglesia de San Severo. Si los vascos fueron, en un principio, quienes contribuyeron a normalizar la vida religiosa en la zona leal, esperamos ahora que el Gobierno y las autoridades presten el apoyo, la protección jurídica y las garantías necesarias para que la vida religiosa discurra normalmente, pues no olvidemos que hay una gran mayoría de católicos y que la guerra se gana, además de con las armas, con ejemplos de orden civil y político como este».

Ponderemos la contribución de los vascos a normalizar la vida religiosa en la zona leal. Por junio dijo a la prensa extranjera Irujo, ministro rojo separatista: «La iglesia abierta en Barcelona, para los vascos, está muy frecuentada». La tal iglesia (única oficial y permitida en una población de dos millones de habitantes y en un territorio poblado por siete millones de personas, muchas católicas, por confesión de Negrín y «Euzkadi») ocupaba una habitación, capaz para veinticinco personas, del piso que en el Paseo de Gracia, 62, se incautaron los vascos. Se decía una misa diaria, y, según, otros informes, una misa los domingos.

En Radio Generalidad, a las 20 del 20 de julio, así braveó a lo rojo y sufrió un ataque de celo a lo Judas un cierto conferenciante: «El Gobierno de la República no ha perseguido, ni persigue, ni perseguirá a la Iglesia Católica... Si la hubiese perseguido, asesinado a sus sacerdotes y destruido sus templos ¿cómo es posible que ahora se aprestasen a asegurar la práctica del culto y la libertad de las creencias religiosas?... Ordeno a todos los católicos que denuncien inmediatamente a los que no asistan a los cultos, porque son malos católicos y faltan a su deber de patriotas.»

Caréese tamaña farsantería con estas palabras tajantes: «No les queda (a los católicos) un altar en pie. No existe un títere con cabeza de esos que colocan en los retablos. Con todo ello tienen la pretensión de volver al culto. Pero eso no será... Toda energía contra la Iglesia es poca.» («Solidaridad

Obrera», 28-I-37). Es un comentario a las seguridades de libertad de conciencia y que Alvarez del Vayo dió a la Sociedad de Naciones a principios del 1937.

Negrín y Alvarez del Vayo recalcaron a los periodistas internacionales que el tan decantado decreto no levantó una protesta en España roja. Pero... «El Diluvio» (5-VII-38) así se desbocó: «Para que España recabe plenamente su personalidad tiene que aniquilar el militarismo, la aristocracia, el sectarismo político de la religión... principalmente». Desde marzo a julio las radios y prensa de la zona sin ley se mofaron a lo volteriano e injuriaron soezmente y como a destajo al Papa, jerarquía eclesiástica española, Franco y católicos que le siguen. A redondear la prueba vienen las matanzas de católicos y destrucción de templos en Castellón, Burriana, Nules, Sarrión y restantes pueblos libertados en las montañas turolenses y planicies levantinas y extremeñas cuando los rojos huían ante los triunfadores soldados de Franco.

Hasta las comas de las siguientes líneas aprovechan: «No debemos olvidar nunca la procedencia de los elementos que ayer no se consideraban necesarios para nuestras finalidades de vida y espirituales, y que hoy, en cambio, son acogidas con efusión, hasta con evidente preferencia, al resto de los ciudadanos... Las realidades, que defiende el proletariado, son bien distintas, por cierto, de las que preconizan los atacados de Teosofía... Es un auxilio que podrán ser todo lo espiritual que se quiera, sobre todo si se realiza en los frentes, pero repetimos, no es indispensable. Otros auxilios más eficaces son los que el pueblo necesita, y en especial en esos frentes, a los que se quiere dotar ahora de esta novedad evangélica. Poco pueden ayudarnos los que no son nuestros amigos. Toleramos su contacto, si ello satisface a fines políticos; tolerámoslo como una carga más de la guerra. Pero, no olvidemos nunca la procedencia de nuestros flamantes aliados». Lindo comentario al famoso punto sobre tolerancia religiosa es éste, hecho por «Solidaridad Obrera», el 28 de julio del 38.

¿Hay temeridad juzgando que a ese engendro de tolerancia de cultos, respecto a las creencias, libertad de conciencia, vivifica el espíritu de Juliano el Apóstata?

Mientras el Generalísimo no redima a golpes de victorias militares lo que resta del territorio español cautivo de la horda judeo-masónico-soviética, la máxima gloria de Cristo, el porvenir de la Iglesia española, el bien espiritual de nuestros hermanos cautivos en la zona sin ley, demandan perseguidores a lo Nerón, no rúbulas a lo Juliano el Apóstata.

FR. ANTONIO CARRION

O. P.

Los rojos y la cultura

En la lista de los centros culturales arrasados con saña y fiereza por la revolución marxista en España, figura la *Editorial Luis Vives* de Barcelona, fundada y dirigida por los Hermanos Maristas

Bajo muchos conceptos, era la casa editora escolar más importante de lengua española. Su catálogo sumaba varios centenares de textos graduados de enseñanza, tratados técnicos para los maestros y obras especiales para la formación del religioso consagrado a la enseñanza y a la educación.

Tuvo, además, arrestos que sorprendieron, para organizar el *Instituto Geográfico Iberoamericano*, que en poco tiempo puso la cartografía española a la altura de las mejores del mundo.

Todo fué destruído en el anochecer del primer día de la revolución; edificio, maquinaria, depósito de libros, biblioteca, archivo y demás dependencias complementarias. Todo fué, fría, sistemática y ordenadamente aniquilado, en el primer momento, por las bombas, explosivos y artefactos incendiarios, luego por la piqueta y la rapacidad, y dirigida de la turba.

Cuando en la madrugada siguiente llegó la noticia del desastre al Ministro de Cultura de Cataluña, exclamó verdaderamente dolorido: «¡Qué se salven, al menos, las planchas grabadas del Instituto Geográfico y los trabajos de Cartografía!»... Empero nada pudo obtener; ni siquiera que se pusiera el cartelón con el consabido letrero: «Edificio incautado por la Generalidad».

Nada pudieron tampoco las diligencias más o menos decididas de algún consulado y las muy efectivas de varios centros culturales oficiales, particularmente de la Sociedad Catalana de Geografía. Era que la revolución y la masonería habían decretado el aniquilamiento de esta editorial católica porque en los pocos años que llevaba de existencia había esparcido ya muchos millones de libros por las escuelas de España y América y no sólo por las católicas y oficiales, sino aún por muchas republicanas de la península y por bastantes protestantes de Ultramar.

Los enemigos de la Iglesia y de la enseñanza religiosa no podían consentir que la *Editorial Luis Vives* tuviera tal aureola en el terreno gráfico y docente; que viviese consagrada a la mayor dignificación del libro escolar, como rezaba su lema, y que hasta los adversarios lo reconociesen.

Siendo religiosa había de perecer.

Bien claramente lo declararon ante el tribunal marxista de la Casa del Pueblo y ante el ruso del Hotel Colón al gerente, en cuanto pudieron aprehenderle:

«Así se ve usted y esto le pasa—le dijeron—por los libros que han publicado en esa Casa. Por haber ido contra el pueblo, por haber envenenado a los niños del pueblo». Añadían, además, los esbirros barceloneses ante el tribunal de extranjeros a quienes suponían menos informados: «Liquiden a este hombre hoy mismo, esta misma noche porque esa Editorial tiene muchos amigos y le salvarán si no le matan enseguida.

Importa mucho acabar con estos de Luis Vives» (1).

El acusador que hablaba de los amigos de la Editorial Luis Vives y que por cierto trabajaba en una casa de fundición y suministros de imprenta, estaba realmente bien informado. Tenía esta Casa muchos amigos, y los que más, los mismos obreros, no sólo los que trabajaban en ella sino los de las artes gráficas en general y los de sus organizaciones sindicales.

Eran celebrados sus talleres y particularmente la sala de máquinas, amplia, grandiosa y bellamente abovedada y decorada como nave de catedral, única en Barcelona. Disponía de maquinaria modernísima y toda la estampación litográfica se hacía por un procedimiento calcográfico, allí mismo inventado, que daba la perfección de la talla dulce antigua con las máquinas modernas.

El trato que recibían los operarios estaba en consonancia con las instalaciones y con la organización, por lo cual fueron muchos los que sin pertenecer a la Casa y sólo por ser obreros de esa industria protestaron desde el primer momento contra la destrucción de unos talleres y de un centro editorial que era gloria de su profesión y en donde el obrero era tratado con respeto y dignidad; pero el grupo bien capitaneado que venía con órdenes ca-

(1) En realidad nombraron poco a Luis Vives y mucho en cambio a Amadeo Vives..., ese gran músico que ha muerto hace poco; ellos se cubren con su nombre para mejor engañar, porque ese gran músico Vives era muy amigo del pueblo revolucionario. A los rusos y judíos alemanes del tribunal, lo mismo les daba un Vives que otro.

tegorías de incendiar y destruir acalló toda voz de protesta.

Los otros amigos y admiradores que pertenecían al mundo de la ciencia y del arte, si bien fueron impotentes para evitar la total destrucción, tuvieron la suerte de que el Señor se sirviera de ellos, juntamente con los obreros, para salvar la vida a algún miembro de la Editorial.

De todos no, pues, seis al menos, han de darse por muertos. La comunidad se componía de doce. Ellos son los protectores de esta institución. Con su ayuda y bajo el amparo de Nuestra Señora del Pilar surge nuevamente en Zaragoza la Editorial Luis Vives que quedó el 18 de julio de 1936 absolutamente sin nada—sin un dibujo original, sin un grabado, sin un trozo de papel siquiera.

BULLETIN DES STUDES

Iberville, P. Q.

CANADA

Hermanos Maristas

Centro de Información Católica Internacional

Muy estimados señores: Acaba de llegarnos el segundo fascículo de su Boletín de Propaganda. Gracias por la atención.

Excusado sería repetir que todo el mundo católico sigue con apasionada avidez la heroica lucha sostenida por los católicos españoles contra las fuerzas del mal coligadas para aplastarlos. Se necesitaría ser puntilloso y mezquino para regatear la simpatía a los que vierten su sangre por Cristo y por la civilización, porque se cuente de ellos alguna violencia, de ordinario exagerada, y muchas veces falseada y calumniosa. Quien contempla fríamente el combate de un hombre con una fiera, puede, desde su seguro observatorio, dedicarse a contar los golpes y a criticarlos; a quien está defendiendo su vida, no se le deben exigir tantas exquisiteces. Los católicos han de ser siempre los primeros en dar ejemplo de caridad; más eso no les quita el derecho de defender su vida. "El más hermoso acto de caridad del pastor que ve acercarse el lobo—dice San Francisco de Sales—es gritar: ¡Al lobo, al lobo!"

Para que ustedes se den cuenta exacta de cómo juzga el Canadá católico y francés, les envío los últimos números de *L'Action Catholique* y del *Devoir*. En este Mr. Dou-rassa, el escritor de más prestigio entre nosotros, a su vuelta de Europa resume los acontecimientos de la guerra, y demuestra una vez más la parcialidad y ceguera con que procede la prensa norteamericana inglesa, manejada por la masonería.

Al comenzar este tercer año de lucha, lucha interminable, convertida en verdadera Cruzada por la impiedad de vuestros enemigos, elevamos los más fervientes votos por la rápida y total victoria de los ejércitos de la justicia, de las santas tradiciones y del honor.

Que Dios ayude y proteja a los que empuñaron las armas por El.

Respetuosamente y con todo afecto,

H. JOSE

Director de Studes

Desde el frente

21 junio de 1938

¡La paz de Cristo!

Amado en Cristo P. Rector: ¿No le decía yo a V. R. que se preparaban cosas grandes? Se nos dijo que las operaciones eran a base de caballería y que había que apretar bien las cinchas. El día de San Antonio lo pasamos en un bosque de eucaliptus pegaditos al sitio de avance. La diana del 14 fué a toda orquesta: nueve baterías al unísono despertaron a los rojos. Enseguida el «imponente huracán» de la caballería que se descuelga de la sierra y en media hora arrasa dos llanos grandes y las montañas que los rodean. Eso es cosa de miedo. Inmediatamente detrás, van los cordones de infantería, lentos como un hormiguero humano, subiendo a las alturas tomadas y fortificándose en ellas. Parece mentira. Parece mentira: en una hora ha avanzado el frente unos diez kilómetros. ¿Y los rojillos? Aquí viene un pelotón de prisioneros: allá un herido y otro y otro. Yo confesé tres heridos rojos. Con qué ansia me agarraban de las manos: «Padre cura, no se vaya usted. Deme usted agua. ¡Ojalá cogieran ustedes ya toda España!» «¿Es verdad que no coméis?»—«Yo hace dos días que no como nada. Nos trajeron anoche en dos o tres camiones y sin armamento. Cuando les decíamos a los jefes que nos lo dieran, decían que se lo cogiéramos a los que caían.» Yo cogí cartas y prensa roja en abundancia. Una libra de tabaco vale allá 75 pesetas. En un periódico de Ciudad Real se ponía la lista de lo que podían comprar cada día; por ejemplo: «Las cartillas de 100 hasta 170 pueden recoger menudillos en la plaza; las cartillas de 1.000 hasta 1.500 un kilo de fruta», y así la lista completa. Sólo podían comer carne de cordero a razón de 100 gramos por cartilla unas 70 familias. Los pasados dicen que el rancho es arroz con lentejas cocido con agua y sal. Cuando mucho, algo de carne de burro. Uno decía que, al traerlos, las mujeres de los pueblos les decían llorando: «No vayáis, que vais a la muerte». Pero los jefes los sacaban enseguida al campo diciéndoles: «Estos infelices no sienten nuestro ideal». Les pregunté: ¿cómo explican vuestros jefes nuestras victorias? «Muy bien; dicen que cuanto más cojan los fascistas más tendrán que dejar.» En la prensa roja se nota un empeño infantil en hacer frases lapidarias. «Castellón será su tumba». «La democracia es inmortal». Y mucho como esto.

Día 15, víspera del Corpus Christi. Creo que tardará en olvidárseme. A las siete de la mañana dos de mis escuadrones se lanzaron como un rayo al punto medio de una sierra enormísima. El plan era atraer allí al enemigo para poder tomarle posiciones de la derecha. Cayó en la trampa. Aquella noche les había venido a los rojos una Brigada de refuerzo y la lanzaron toda entera contra mi gente. El *fregao* duró allí de las 7 de la mañana a las 9 de la noche. No quiero decir nada del heroísmo de los míos: sin una gota de agua en aquel sol de plomo; batidos por un «Felipe», o sea, un 15,5 y un mortero y un enjambre de ametralladoras. El milagro fué que no murieran más de cinco. Por la noche el Coronel Castejón, que dirigía aquella operación estúpida, habló por teléfono al Teniente Coronel: «Felicite usted en mi nombre a esa heroica caballería y deme cuenta detallada por escrito de toda su actuación el día de hoy.» Es que realmente, gracias a ella, se tomó toda la sierra sin un tiro. Yo veía subir los hormigueros de infantería y casi lloraba viendo a mis chicos en el mayor apuro de su vida. Venía uno: «¿Qué tal, muchacho?»—«Eso va como una espuma de oro.» Pero al momento recogía yo un herido que venía acorchado, sin sensibilidad por la tensión nerviosa. El enemigo debía estar loco. Diez y ocho aparatos nuestros bombardearon en serio. Sierras ardiendo. Las baterías sin parar y bastantes miles de hombres avanzando con una calma impresionante. Como siempre, se pasaron muchos. ¡Qué caras! ¡Qué alegría! Cogimos el diario particular de un practicante rojo. Curiosísimo. El día de Navidad les dieron un puro para cada cinco y de rancho extraordinario papas con carne. Un día le dijo el médico al recibir la leche condensada para los enfermos: «Mira, lo mejor es que yo me tome la leche y tú te tomes el café.» Y fueron los únicos que gozaron de ese sibaritismo en el batallón. ¡Y viva la igualdad! En un periódico rojo ponían con grandes titulares: «No sabemos a qué sabe la carne». Y otro: «La guerra está perdida» y firmaba la Pasionaria. Uno de los pasados decía que apenas caiga Valencia se acabará la guerra.

El día del Corpus descansamos, pero no pudimos tener Misa. A pesar de eso Dios estaba con nosotros. Se formó a los escuadrones para darles la felicitación de Castejón.

La última fase en que intervinimos nosotros fué de una vistosidad grandiosa. El plan, el mismo. Dos

escuadrones llamaron al enemigo hacia el llano y entre tanto dieciocho escuadrones de caballería con 120 jinetes cada escuadrón, recorrimos un semicírculo enorme de sierra terminando por abrazar al pueblo de Peraleda. A espaldas del pueblo tenían tres formidables líneas de fortificación; nidos de ametralladoras, faros, puentes, redes de alambradas... Pero hete que entramos de frente donde no tenían ni una mala trinchera. Cavan estupendamente, pero duscurren estúpidamente. Un copo infinito de prisioneros. Yo conté una cadena de 114. El último era un tipo gordo, peripuesto, con gafas, muy entonado, con una carpeta bajo el brazo y la cabezota baja. ¡Hum! Otros eran niños de

diecisiete años; otros de cincuenta. Tenían 40 ametralladoras y sólo traían 3. Volaron dos polvorines. Y se ha recogido material en cantidad. La infantería tomó otras tres o cuatro lomas haciendo un nuevo copo. Como ve V. R. esto ha sido grandioso. Yo confesé a casi todos los heridos del Tercio y algunos de infantería y a mis caballeros. Para la envergadura del avance se puede decir que casi no ha habido bajas.

Dios siga con nosotros. Eso sí: el pobre capellán queda derrotadillo. Pero de Dios somos y El nos cuidará.

Pidan cuanto puedan por su affmo. en Cristo

FRANCISCO LUCAS, S. J.

“El Estado español era laico. La Beneficencia del Estado laico, era laica también. Y por ello se produjo la supresión de capellanes y la supresión de gran parte de las religiosas de las instituciones de Beneficencia. Como ahora el Estado español no es laico, la Beneficencia tampoco lo será. Se producirá la reintegración de los capellanes en sus puestos, y se seguirán utilizando los servicios de las Hermanas de la Caridad, a quienes el Ministro y el Consejo han rendido el tributo de la gratitud de todos los españoles, por los grandes servicios que han prestado siempre en orden a la Beneficencia. Esto en España a nadie puede sonar a novedad, puesto que la Beneficencia se ha producido siempre y ha vivido al amparo y al calor de la Religión.”

(Palabras del Sr. Ministro del Interior, Serrano Suñer, en la primera reunión del Consejo Superior de Beneficencia. 10 de agosto de 1938.)

EL Obispo de Santander, en unión del

Ilustrísimo Cabildo y venerables Cleros Diocesano y regular, celebrarán, Dios mediante, el próximo viernes, día 12, a las diez y media, en la Iglesia Catedral, Solemnes Funerales a la santa y gloriosa memoria y en piadoso sufragio de sus amadísimos hermanos, los ejemplares y apostólicos sacerdotes y religiosos, así como del de sus queridos seminaristas, trágicamente desaparecidos o muertos en la Diócesis y provincia, por el odio impío de los sin Dios.

Le invitan atentamente a ellos, y le suplican la caridad de una oración en su recuerdo santo.

Santander, 10 noviembre 1937

II Año Triunfal.

Relación de Sacerdotes Seculares trágicamente muertos o desaparecidos

A) DIOCESANOS

- Alonso Pumarejo, D. Eliseo; Ecónomo de Ontón.
Alonso Setién, Guillermo; Ecónomo de Herada.
Angulo González, Bonifacio; Párroco de la Vega de Pas.
Arce Canarte, Hilario; Coadjutor de Laredo.
Balbás González, Indalecio; Capellán de Mazcuerras.
Balbás Sánchez, Aurelio; Ecónomo de Santillana.
Cagigas Marroquín, Manuel; Profesor del Seminario.
Carriazo García, Félix; Organista de Cabezón de la Sal.
Crespo Vega, Manuel; Ecónomo de Liérganes.
Diego Ortega, Angel; Capellán de la Casa Caridad.
Díez Delgado, Pedro; Adscrito de San Roque.
Díez Lorenzo, Eduardo; Capellán de Otañes.
Echevarría Rivero, José; Párroco de Santa María de Cudeyo.
Fernández Gandarillas, Emilio; Ecónomo de Monte.
Fernández Martínez, Joaquín; Ecónomo de Cades.
García Fernández, Lauro; Ecónomo de Helguera y Valles.
García Lavíd, Arsenio; Ecónomo de Cerrazo.
González Concha, Santiago; Coadjutor de Los Corrales.
González Córdova, Francisco; Ecónomo de Santoña.
González Macho, Lorenzo; Ecónomo de Viérnoles.
González Martínez Laso, Gerardo; Profesor del Seminario.
González Martínez, Manuel; Coadjutor de Selaya.
González Pedrosa, Ernesto Párroco de Castañeda.
Gutiérrez Huerta, José; Capellán Castrense.
Herrero Maza, Lucio; Adscrito a La Anunciación.
Hoyos Bustamante, Bernardino; Ecónomo de Caviedes.
Incera Torre, Domingo; Ecónomo de Cudón.
Legido Herrero, Félix; Párroco de Cóbreces.
López Torre, José; Ecónomo de Ornes.
Macho Iturbe, Manuel; Capellán de Carrejo.
Mantecón Sánchez, Adolfo; Ecónomo de Piñeres.
Martín Martín, Ramón; Presbítero.
Martínez Colina, José; Ecónomo de Otañes.
Mazón Naveda, Manuel; Párroco de Bárcena de P. de C.
Mena Angulo, Lucas; Ecónomo de Isla.
Mijares Herrero, Angel; Ecónomo de Cortiguera.
Moreno Escudero, Luis; Capellán de Santoña.
Mulet Argullós, José María; Coadjutor de Liendo.
Muñoz López, Abdón; Coadjutor de Consolación.
Ortega Oteo, Victorino; Ecónomo de La Abadilla Cayón.
Pacheco Gómez, Enrique; Coadjutor de Santa Lucía.
Palencia Díaz, Juan; Ecónomo de Muriedas.
Poó Noriega, Vicente; Ecónomo de Arredondo.
Rivas Mendiondo, Daniel; Capellán de Riotuerto.
Sáinz Peña, Servando; Ecónomo de Santa María de Cayón.
Salcines Salas, José; Párroco de Igollo, Arcipreste.
Sánchez Vacas, Teodoro; Beneficiado de la S. I. C. de Santander.
Sandoval Prieto, Benedicto; Ecónomo de Esles.
Sedano Hoyos, Eloy; Ecónomo de Ecobedo de Carriedo.
Sobrado Fernández, Felipe; Párroco de Pontejos.
Soto Tapia, Arturo; Párroco de Caviedes.
Torre Fuertes, Anselmo; Ecónomo de Liaño.
Torre Torre, Jesús; Ecónomo de Bárcena de Toranzo.
Toyo Galarza, Segundo; Ecónomo de Lloreda.
Velasco Martínez, Aurelio; Beneficiado de Abanillas.
Velasco Ruigómez, Lino; Párroco de Nava.
Villar Laso, Serafín; Ecónomo de Argomilla de Cayón.
Viqueira Villanueva, Angel; Ecónomo de Bezana.

B) EXTRADIOCESANOS

- M. I. Sr. D. Baltasar Mayorga, D. Mariano Alaberne, D. Lorenzo Díez, D. Felipe Gago y D. José Rodríguez, del Seminario de Comillas, M. I. Sr. D. Manuel Navarro, de Plasencia; D. Valentín Palencia, de Burgos; D. Bienvenido García, de C. Rodrigo y D. Eloy Martínez, de Madrid

Relación de Sacerdotes fallecidos de muerte natural o a consecuencia de penalidades sufridas

- M. I. Sr. D. Pedro Santiago Camporredondo; Cañónigo Lectoral de la S. I. C. y Director del Boletín Ecco.
Barreiro, Francisco; Beneficiado de Cádiz.
Cereceda Gargollo, Luis; Ecónomo de Astillero.
García Tijero, Casimiro; Párroco de Peñacastillo.
Lavín Cagigas, Ramón; Párroco de Anaz.
Nebreda Varona, Clemente; Ecónomo de Pontones.
Olavarrieta Caballero, Fernando; Ecónomo de Santibáñez y Carrejo.
Pellón Fresnedo, Manuel; Capellán jubilado de Ciriago.
Quintana Vierna, Francisco; Párroco jubilado de Meruelo. Arcipreste.

Un documento como hay muchos en la España Nacional

Circular sobre la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el Gobierno Civil y en las Alcaldías de la provincia de Segovia

Dedicado en estos primeros días al estudio de cuantos problemas han de solicitar mi atención y provocar mis resoluciones para el buen régimen y gobierno de esta Provincia, me propongo, en plazo muy breve, llevar a realización importantes determinaciones, desarrollando diversos planes e iniciativas para el mejor cumplimiento de las instrucciones que tengo recibidas del Excmo. Sr. Gobernador General.

Mientras llega ese próximo momento de poder actuar con pleno conocimiento de los necesarios antecedentes, quiero ponerme bajo el amparo ostensible, público y ejemplar de Dios Nuestro Señor, sin el cual todo empeño es vano y toda actividad perdida y todo trabajo absolutamente ineficaz.

Entre las normas que han de influir en el régimen de la Nueva España, por el cual está derramando nuestro glorioso Ejército salvador su sangre, y contribuyendo con enormes sacrificios todo el pueblo español sano y honrado, normas fijadas maravillosamente por nuestro Generalísimo en su primera alocución radiada como Jefe del Estado, y en posteriores declaraciones, figura una que supo expresar en forma de síntesis admirable; dice así: *«España cuanto más cristiana será más española»*.

Es decir que nuestro Caudillo nos señala una pauta fijada para lograr el engrandecimiento de la Patria: infiltrar el espíritu cristiano en el hogar, en la familia, en el taller, en la fábrica, en el Ejército, en la Escuela, en todas partes y, por tanto, en la Administración Pública. No se comprende que nuestro Estado imponga la restauración del Crucifijo en las escuelas y que tenga ausente de ostentación religiosa los restantes centros de su actividad oficial.

Por todo ello, he dispuesto que el Sagrado Corazón de Jesús sea entronizado en mi despacho oficial y en todas las oficinas y dependencias de este Gobierno Civil, para que El, con su divina gracia, inspire nuestros actos y resoluciones, con lo cual aseguraremos el acierto y lograrán copiosos beneficios, espirituales y materiales, todos los pueblos segovianos.

La entronización se verificará, Dios mediante, el primer domingo de este mes, actuando de ministro

en la ceremonia el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, que se ha dignado bendecir paternalmente esta iniciativa.

Yo ruego a todos los señores Alcaldes de la Provincia, no creo que sea necesario ordenarlo, que procedan a realizar análoga entronización en su despacho oficial y en el salón de sesiones. Y digo análoga y no igual, por si creyera alguno más oportuno o edificante para su respectivo pueblo, la instauración de alguna imagen o cuadro de su propia devoción, bien por ser su Patrono o por llevar aparejada con la santidad, el orgullo patriótico, ya que nadie puede aventajar a España ni en el número ni en la excelcitud de sus Santos, siendo suyos como son la Virgen del Pilar, San Fernando, San Ignacio de Loyala, Santa Teresa de Jesús, San Francisco Javier, San Francisco de Borja, San Isidro, San Ildefonso y tantos otros que son orgullo de nuestra Historia. Con el consejo y concurso de los respectivos Párrocos podrán los señores Alcaldes resolver lo mejor. En suma, mientras los rusos en la desgraciada parte roja, destruyen templos, queman imágenes, saquean e incendian, pretendiendo borrar nuestro pasado, para lo cual necesitarían convertirlo en solar, ya que no hay una sola piedra española que no esté saturada del ambiente religioso en que vivimos secularmente, nosotros hemos de procurar entroncar con nuestras pasadas glorias, que estuvieron siempre impulsadas y fueron siempre logradas por un espíritu profundamente cristiano.

Pongámonos, pues, todos bajo la protección del Sagrado Corazón de Jesús, y a trabajar sin descanso, por el triunfo de nuestras armas, primero, y por la forja, después, del Nuevo Estado, que tuvo como ideal glorioso el movimiento del Ejército salvador.

Y no lo dudéis: con Dios en el Cielo, y con el Generalísimo Franco en la tierra, el triunfo es nuestro; y pronto, muy pronto, celebraremos la victoria definitiva y asistiremos orgullosos a la salvación, a la prosperidad y al engrandecimiento de nuestra Patria querida.

¡VIVA CRISTO REY! ¡VIVA ESPAÑA!
¡VIVA FRANCO!

HISPANIAE

EXEMPLAR N^o 7



Un momento como hay muchos en la España Nacional

Circular sobre la convocatoria del Segundo Consejo de Estado en el
Reinado Civil y en el Alto Sur de la provincia de Segovia

IMPRESA
DE
F. E. T.
BURGOS